

María, Madre de Misericordia en los Padres de la Iglesia

Francisco María Fernández Jiménez
Instituto Teológico San Ildefonso

INTRODUCCIÓN

Cuando nos sumergimos en el pensamiento mariano de los Padres de la Iglesia, apenas encontramos una mención a María como “madre de misericordia”, más preocupados estos autores en resaltar su verdadera maternidad divina y su perfecta virginidad, además de los rasgos de su santidad. Es más, las historias de la mariología nos indican que en Occidente fue san Odón de Cluny, que vivió en el siglo X, el primero en invocar a María con el título *Mater misericordiae*. No obstante, como veremos más adelante, se puede hallar este título en el siglo VIII. Por lo que se refiere al oriente griego, la mención a la misericordia en los textos marianos se muestra principalmente en las plegarias e himnos, es decir, en el campo devocional. En cambio, su presencia en otro tipo de escritos es más bien escasa. En estas líneas intento ofrecer los pasajes más señeros donde se observa la presencia del título de María como madre de misericordia, primero en el mundo oriental griego y luego en el occidental de lengua latina y ver en qué contexto surgen. Al ser muy difícil descubrir este epíteto, como acabo de indicar, en autores de época patrística, me van a permitir la licencia de incluir a aquellos que escribieron sus obras hasta del siglo XI. El motivo de esta elección estriba en que ellos son el fundamento de lo que será este tema a partir del siglo XII, especialmente a causa de la famosa oración *Salve Regina mater misericordiae*. En el campo griego también llegaré hasta el siglo X, aunque hay que señalar que en el mundo oriental hallamos ya la mención de María como mujer misericordiosa en la célebre oración griega *Sub tuum praesidium* del siglo III. Comenzaré, mi estudio por el mudo griego, precisamente con esta antigua plegaria, para terminar con la patrística latina hasta llegar a la oración *Salve Regina*.

1. MARÍA MADRE DE MISERICORDIA EN EL MUNDO GRIEGO

1.1. ORACIÓN *SUB TUUM PRAESIDIUM*

Siguiendo los últimos estudios, entre ellos, el de Mateo Seco¹, esta oración mariana tiene su origen en la zona de Alejandría. Fue encontrada a comienzos del siglo XX en el papiro 470 que fue adquirido en 1917 por la John Rylands Library de Manchester y publicado en 1938 por Roberts. El papiroólogo Lobel lo fecha en una época no posterior al siglo III².

Su versión original en griego es la siguiente:

Ἵπὸ τὴν σὴν εὐσπλαγγίαν,	Bajo tu misericordia
καταφεύγομεν, Θεοτόκε.	nos refugiamos, Madre de Dios
Τὰς ἡμῶν ἰκεσίας,	nuestras suplicas,
μὴ παρίδῃς ἐν περιστάσει,	no desprecies en la necesidad
ἀλλ' ἐκ κινδύνων λύτρωσαι ἡμᾶς,	sino que del peligro rescátanos
μόνη Ἄγνή, μόνη εὐλογημένη.	oh sola pura, oh sola bendita.

Advertimos en esta antiquísima oración una de las más antiguas referencias a la misericordia mariana. En efecto, la oración comienza por una de las palabras que en griego significan misericordia, *εὐσπλαγγία*, que está emparentada con las entrañas compasivas de una madre³. La importancia dada a esta palabra en la oración es grande ya que se sitúa en su comienzo y es donde el orante se refugia en el peligro y donde espera que se le conceda lo que pide. Las entrañas nos recuerdan también a una madre y al niño que está en su seno, lugar donde recurre este cuando es pequeño y busca auxilio. En ningún lugar mejor que en las entrañas maternas.

El siguiente término digno de ser resaltado de la oración es el vocativo *Θεοτόκε*, Madre de Dios, literalmente “la que da a luz a Dios”. Este término que será muy importante en el Concilio de Éfeso, es quizás la primera vez que nos lo encontramos. El que suplica espera ser escuchado por la misericordia materna de María y confía en que se le podrá conceder lo que pide, pues ella es aquella que Dios tiene como madre. Se une el poder de intercesión de la que es Madre de Dios, con la misericordia materna que se espera de la que porta este título.

¹ L. F. MATEO SECO, «La devoción mariana en la primitiva Iglesia», *Anales Valentinus* 27 (2001) 213-232.

² Cf. S. DE FIORES, *María, síntesis de valores. Historia cultural de la mariología*, Madrid 2011, 183.

³ Encontramos también este término como adjetivo en Ef 4, 32 donde se pide a los cristianos que sean compasivos o misericordiosos

Luego viene la petición que termina con un verbo que está relacionado con la redención de cautivos: λύτρωσαι de λυτρόομαι que significa rescatar y liberar a un prisionero. Esto es lo que nos procura Cristo con su muerte en la cruz. Por tanto, la petición que se expone en esta oración es verse rescatado en el peligro y se relaciona con la salvación de Cristo. Termina con las dos invocaciones: Ἄγνή: pura, casta, inocente, sin culpa, y εὐλογημένη bendita que es la que el arcángel san Gabriel dirigió a María.

En resumen, en esta oración mariana descubrimos los puntos claves que volveremos a ver en los demás textos donde se nos presenta a María como Madre de misericordia: en primer lugar, ostenta este título por ser la Madre de Dios; luego se le reconoce un papel efectivo en la redención del hombre, por eso, es frecuente que se le pida la salvación personal; en tercer lugar, su misericordia está relacionada también con otros epítetos como el de su pureza y el ser bendita por Dios. Debemos afirmar que no se puede considerar que esta oración surja de improviso sino que es el fruto maduro de la comunidad de Alejandría que honra a María como se puede observar en los textos de Clemente y de Orígenes⁴.

1.2. MARÍA MADRE DE MISERICORDIA EN LAS HOMILÍAS MARIANAS

Una vez señalada la alusión a la misericordia de María en esta hermosa oración mariana, debemos esperar hasta el final de la época patrística para hallar otra vez este título, más en concreto, después del concilio de Calcedonia. En este momento la espiritualidad mariana se va a desarrollar en dos tendencias: la efesina que tuvo su momento álgido en el concilio de Éfeso, de ahí su nombre, y que tiene un origen alejandrino. Esta pone su acento en el dogma de María, Madre de Dios, haciendo hincapié en la trascendencia de la Virgen María y su intercesión sobre nosotros, comenzado así un culto propio. Junto a esta surge la calcedonense de origen antioqueno y constantinopolitano, y que tiene su punto más importante en el Concilio de Calcedonia. Esta insiste en el papel de María como modelo del discípulo, especialmente en la acogida al Mesías y por eso su culto está más ligado a la fiesta de la Navidad como si fuera un complemento de esta solemnidad.⁵ Estos últimos celebrarán más las fiestas cristológico-marianas como la Anunciación y la Presentación, en cambio los efesinos estarán atraídos por las más estrictamente marianas: especialmente la Natividad de María y

⁴ Cf. I. CALABUIG, «Liturgia», en S. DE FIORES, S. MEO, E. TOURÓN, *Nuevo Diccionario de Mariología*, Madrid ³2001, 1144-1145. (El artículo completo 1132-1154).

⁵ Cf. T. GOFFI, «Espiritualidad», en *Nuevo Diccionario de Mariología*, 669 (artículo completo 661-679).

su Asunción a los cielos o su Dormición. Es en esta tendencia donde hallamos con más profusión el carácter misericordioso y eficaz de la intercesión de María por nosotros. Esto no sólo en Oriente, sino también en Occidente, sobre todo en las homilias que se pronunciaban en estas dos fiestas marianas. Veamos varios ejemplos.

El primer autor en el que encontramos la expresión “Madre de misericordia” es Santiago de Sarug († 521), autor siríaco que en la *Homilía sobre la sepultura de la Madre de Dios* de tipo festivo escribe: «Cuántos horrores experimentó en tu sepultura, la Madre de misericordia» y «por la gloria de la Madre de misericordia de la que te engendró corporalmente»⁶.

En el siglo VII, hallamos el epíteto en la obra que conocemos como *Vida de María de san Máximo el Confesor*⁷ que nos ha llegado en su versión georgiana. En ella nos refiere que María vivió ochenta años en la tierra y, al final de su biografía, cuando se dispone a narrar su ascensión a los cielos, nos describe a la Virgen con estas palabras:

«Hacía mucha penitencia; pero su misericordia superaba las penitencias. [...] Su misericordia no era sólo para los parientes y conocidos, sino también para los extraños y los enemigos, porque era verdaderamente la Madre de la misericordia, la Madre del Misericordioso y Amigo del hombre, el cual hace salir su sol sobre buenos y malos y manda la lluvia sobre justos y pecadores; era la madre del que por nosotros se encarnó y fue crucificado, para derramar sobre nosotros, enemigos y rebeldes, su misericordia»⁸.

En estas palabras queda clara la ligazón entre la misericordia de María y su maternidad divina. Como su Hijo es el Misericordioso que derrama sobre todos nosotros su misericordia, así su madre participa de esta cualidad, pues la razón que el texto expresa para afirmar que María es misericordiosa con amigos y extraños es que es la Madre del Misericordioso, que manda su lluvia sobre justos e injustos.

En el mismo siglo VIII, san Germán de Constantinopla (†733) famoso por sus homilias marianas, también nos resalta en ellas la misericor-

⁶ SANTIAGO DE SARUG, *Homilía sobre la sepultura de la Madre de Dios María*, en G. GHARIB, *Testi Mariani del Primo Millennio. IV: Padri e altri autori orientali*, Roma 1991, 172 y 177.

⁷ Está editada y traducida al francés por M. J. VAN ESBROECK, *Maxime le Confesseur. Vie de la Vierge*, CSCO 478 y 479, Lovanii 1986.

⁸ *Vida de María de Máximo el Confesor*, 102, en G. GHARIB, *Testi Mariani del Primo Millennio. II: Padri e altri autori bizantini (VI-XI sec.)*, Roma 1989, 264

dia de Nuestra Señora. En una de ellas le dedica estos epítetos: «Purísima Señora, llena de bondad y de misericordia, consuelo de los cristianos, alivio eficaz de los oprimidos, refugio seguro de los pecadores, no nos dejes huérfanos de tu protección»⁹. Después de hacer un elogio encendido del poder de la intercesión mariana, continúa diciendo: «Nadie es salvado sino a través de ti, oh toda santa; nadie es liberado de los males, sino a través de ti, oh inmaculada; nadie recibe un don, sino por medio de ti, oh castísima; a nadie se otorga la gracia de ser compadecido, sino a través de ti, oh venerabilísima»¹⁰. En esta homilía, por tanto, une el término «misericordiosa» a su papel de ser distribuidora de todas las gracias. Deja claro que la necesidad de la intervención mariana en nuestra salvación. Además, más adelante, en la misma homilía, se la proclama protectora del género humano junto con su Hijo. Finalmente, no falta la referencia a la santidad de María en este oficio. Podríamos afirmar que estas nociones, resultan muy próximas a las del *Sub tuum praesidium* que acabamos de comentar.

Estas ideas irán creciendo en toda la Edad Media como una tradición gozosa que canta a María la madre de la Misericordia necesaria para llegar a las moradas eternas, como se puede advertir en *la Homilía sobre la Dormición de la Virgen María* de Juan el Geómetra, autor del siglo X, que es una especie de biografía mariana. En ella hallamos los motivos por los cuales María debe ser llamada “Madre de misericordia”:

«Sé que la Madre del Misericordioso no puede estar sin misericordia. Lo prueban mientras estaba en la vida, su amor por los pobres, la hospitalidad, las intercesiones, las curaciones del alma y del cuerpo de quien tenía necesidad; ahora que está asunta, lo prueban los milagros públicos y privados, en todo lugar, de todo tipo [...] Y también lo prueban, porque son bienes superiores y más sublimes, las conversiones y las continuas reconciliaciones con los pecadores [...]. Quizás al Rey le agrade precisamente esta particular belleza, es decir, el deseo insaciable de amar a los hombres como él los ama, más que todas las demás virtudes, como la castidad, la valentía, la prudencia y todas las demás prerrogativas de esta Reina que superan toda belleza de nuestra naturaleza. De tal modo, si es lícito decirlo, que aquel que ama inmensamente a los hombres se vuelve más misericordioso, él que ha escogido a ella por el amor que siente por los hombres y la ha constituido no solo en Madre misericordiosa sino también mediadora y reconciliadora ante él: de tal modo que nuestro Aboga-

⁹ *Homilía de la dedicación del templo de la Virgen*. Traducción de G. PONS PONS, tomada de: GERMÁN DE CONSTANTINOPLA, *Homilias mariológicas*, Madrid 1991, 146.

¹⁰ *Ibid*, 147.

do ante el Padre ha derramado sobre nosotros una inclinación y un afecto connatural e irrevocable por un motivo más: pues, siendo continuamente suplicado y teniendo a su lado otro abogado, la Virgen, que incesantemente aplaca su justa cólera y alcanza para todos en abundancia su misericordia y sus cuidados»¹¹.

Volvemos a descubrir en una homilía para una fiesta exclusivamente mariana, un razonamiento similar de la causa de la misericordia de la Virgen: María tiene que ser misericordiosa por ser la madre del Misericordioso. Además, de todas las prerrogativas con las que cuenta la Virgen María, la que más le agrada a Dios es su amor por los hombres porque es la que tiene Él con nosotros. Es más, Dios ha elegido a María como madre por el amor que tiene a los hombres, la ha constituido en mediadora y reconciliadora y ha colocado en nosotros un afecto connatural hacia ella de modo que junto a las súplicas dirigidas a Cristo se unan las dirigidas a su madre y así se alcanza la abundancia de la misericordia divina.

En resumen, el tema de la misericordia de María lo apreciamos en homilías para fiestas especialmente marianas (dedicación de una iglesia o la fiesta de la Dormición) y en Vidas dedicadas a su persona. En todos estos lugares, María es misericordiosa por ser Madre del Misericordioso y esta cualidad le hace derramar la abundancia del amor de Dios a todos los hombres, apareciendo los primeros vestigios de la verdad mariana que afirma que la Virgen es mediadora de todas las gracias.

1.3. MARÍA MADRE DE MISERICORDIA EN LOS HIMNOS.

Además de las homilías en las fiestas marianas, otro lugar donde podemos descubrir a María como madre de Misericordia son los himnos. Entre ellos he seleccionado alguno.

Uno de los más famosos es el *Himno II sobre la Navidad* de Romano el Cantor en el que se nos presentan a Adán y Eva dirigiéndose al portal de Belén para pedir a María que defienda su causa. Cuando llegan, suplican con lágrimas a María que les libre de la culpa que han cometido. María responde así:

«Las entrañas [de María] fueron removidas por compasión a los padres, porque era propio del Misericordioso tener una madre compasiva. Por

¹¹ JUAN EL GEÓMETRA, *Homilía sobre la Dormición* 62-63, en *Testi Mariani del Primo Millennio. II: Padri e altri autori bizantini*, 965-66.

eso [María] les dijo: Cesad en vuestros lamentos y yo misma me haré abogada ante el que proviene de mí. Alejad de vosotros la tristeza, porque yo he dado a luz la alegría. [...]. Tengo un Hijo compasivo y muy misericordioso y lo sé por experiencia [...] Por tanto, quitad las lágrimas, aceptadme como vuestra mediadora ante el que ha nacido de mí»¹².

Después de presentar las súplicas a su Hijo, este le dice:

«Madre, gracias a ti y por medio de ti, yo los salvaré. Si no hubiese querido salvarlos, no habría habitado en ti, no habría yo brillado a partir de ti, no habrías oído que eres mi Madre. Por tu raza es por lo que aparezco en un pesebre y porque lo he querido produzco la leche de tus pechos»¹³.

Termina diciendo que morirá y resucitará por ellos y que tengan paciencia hasta entonces. Volvemos a encontrar otra vez el tema de la misericordia de María relacionada con su maternidad divina y con su misión de abogada y mediadora entre nosotros y su Hijo. También el motivo de la elección de María como Madre suya está unido íntimamente a su deseo de salvar a todos los hombres mediante la encarnación. En este fragmento, Romano recoge también el tema antiguo de María abogada de Eva desarrollado por san Ireneo en el de María, Nueva Eva. Estas ideas de protectora y abogada de la humanidad vuelven a encontrarse en el *Himno sobre la Natividad de María*.

En nuestro recorrido por los himnos marianos más importantes en los que se habla de la misericordia de María, no puede faltar la referencia al *Akátistos* que entre otras cosas nos dice:

«Salve, por ti resplandece la dicha;
 Salve, por ti se eclipsa la pena.
 Salve, levantas a Adán, el caído;
 Salve, rescatas el llanto de Eva
 Salve, levantas al género humano;
 Salve, humillas a todo el infierno.
 Salve, conculcas engaños y errores;
 Salve, impugnas del ídolo el fraude.
 Salve, oh mar que sumerge - al cruel enemigo;

¹² ROMANO EL CANTOR, *Himno IV*, 10, (trad. de M. Merino Rodríguez), Ciudad Nueva (Madrid 2012) 82.

¹³ *Ibid.* 13, p. 83

Salve, por ti fue borrada la culpa;
 Salve, por ti Dios abrió el Paraíso.
 Salve, tú llave del Reino de Cristo;
 Salve, esperanza de bienes eternos.
 Salve, ¡Virgen y Esposa!»¹⁴

Es cierto que en estas líneas no encontramos la palabra misericordia explícitamente, pero sí su contenido íntimamente relacionado con el de María como Causa de nuestra salvación.

En el siglo IX descubrimos la existencia de otro himnógrafo: san José Estudita o de Tesalónica, hermano de san Teodoro Estudita (762-832), monje del monasterio de Estudios y obispo de Tesalónica, quien escribió una serie de cánticos a la madre de Dios llamados *Theotokarion*. En uno de ellos se puede leer: «Cual misericordiosa Madre de Dios curas las almas y los cuerpos que están gravemente enfermos por las pasiones y el pecado. Tú de hecho has engendrado a Cristo, el máximo médico de los cuerpos y de las almas, y fuente inagotable de vida»¹⁵. También aquí se relaciona la misericordia mariana con su maternidad divina, y esta misericordia es eficaz para sanar los cuerpos y las almas.

Finalmente, el Patriarca Focio (c. 810-897) canta las alabanzas de María misericordiosa en su *Theotokarion*. En las odas III y IV se dirige a María como su único recurso de salvación. Importantes son estas palabras con las que se dirige a la Madre de Dios:

«Oh Reina del mundo, buena, suplica al único rico en misericordia que se ha encarnado de tu purísima sangre, que tenga piedad de mí, convertido en presa de maldades sin número.

Poseyendo tú gran simpatía, entrañas misericordiosísimas, bondad que supera todo pensamiento, muestra esto, oh Inmaculada, en mi favor y dame el perdón de mis trasgresiones sin número.

Oh María siempre Virgen, tu seno se ha mostrado más grande que los cielos por haber contenido al Rey y Creador universal [...]

¹⁴ Traducción métrica del texto griego por J. CASTELLANO CERVERA, Centro de Cultura Mariana: <http://www.akathistos.net/> (3-1-2017)

¹⁵ SAN JOSÉ DE TESALÓNICA, *Theotokarion*, 9, 32-35, Oda V, en *Testi Mariani del Primo Millennio. II: Padri e altri autori bizantini*, 675.

Yo acudo suplicante bajo tu manto, oh Inmaculada, y grito con fuerza desde el fondo de mi corazón: te piedad de mí y líbrame del eterno tormento, por tus inmaculadas plegarias a Dios¹⁶.

Esta súplica confiada por quien se siente muy pecador y merecedor de las penas del infierno y que recurre a María cuyas entrañas tienen que ser misericordiosas porque ha llevado a Dios, por eso están llenas de amor y ternura y su intercesión además está avalada por no tener pecado, ser inmaculada, se hará habitual en las oraciones y plegarias posteriores.

2. MARÍA MADRE DE MISERICORDIA EN EL MUNDO LATINO

Como ya he señalado al comienzo de este trabajo, el primer autor en invocar a María como *Mater misericordiae*, fue san Odón de Cluny. Así al menos es reconocido por los estudiosos de la historia de la mariología¹⁷. Sin embargo, como veremos a continuación, hay al menos un autor, Pablo el Diácono, del siglo VIII que ya denominó a María “madre de misericordia” en una sus homilias marianas a propósito de la fiesta de la Asunción. Comenzaré por tanto por él, para luego llegar a san Odón de Cluny (s. X) y terminar con Pedro Damiano (s. XI) y la oración latina por excelencia después del *Ave María* que es la *Salve Regina*.

2.1. PABLO EL DIÁCONO

Pablo el Diácono murió alrededor del año 799. Nos han llegado de él dos homilias marianas para la fiesta de la Asunción de María en una de las cuales se denomina a María, “Madre de misericordia”. Esto significa que también en Occidente este epíteto se halla en homilias pronunciadas en fiestas exclusivamente marianas. Estas son las palabras donde Pablo Winfredo el diácono canta la misericordia de María:

«Exultemos pues y alegrémonos en ella que en los cielos es fiel abogada de todos nosotros. Mediador entre Dios y los hombres es su hijo; mediadora [mediatrix] entre nosotros y su Hijo es ella. Como conviene a la ma-

¹⁶ FOCIO, *Theokarion*, 28,91-94, Oda III y IV, en *Testi Mariani del Primo Millennio. II: Padri e altri autori bizantini*, 865.

¹⁷ Cf. A. SIMÓN, “La Presenza della Beata Vergine nel rinnovamento promosso da Cluny”, en E. dal Covolo – A. SERRA, *Storia della mariologia*, vol. 1, Roma 2009, 593-617 (esp. 593-597).

dre de la misericordia [sicut decet matrem misericordiae], es misericordiosísima [misericordissima est] y sabe compadecerse de las debilidades humanas, porque conoce bien nuestra materia»¹⁸.

Sigue la homilía recordando la poderosa intercesión de la Virgen, que es siempre escuchada por su Hijo, y además la fidelidad que muestra María a la hora de hacer de abogada, lo que es motivo de esperanza para el hombre pecador, pues, como dice más adelante, después de repasar todo tipo de situaciones pecaminosas: «Aunque nuestras debilidades sean dignas de ser aborrecidas, nunca debemos desesperar de su misericordia»¹⁹. Pero es también de reseñar que toda la labor intercesora de María depende de la misericordia de Dios y así lo canta al final de la homilía:

«Bendito sea Dios por su gran misericordia [in multitudine misericordiae suae], que nos ha dado en la morada celeste [in superna curia] una abogada tan poderosa, tan misericordiosa, tan familiar a su majestad. A nuestro Dios sea la alabanza gozosa y gloriosa por los siglos. Amén»²⁰.

Aquí están también reflejados los puntos esenciales que vamos a ver en los autores latinos a la hora de tratar la misericordia mariana: la relación de María misericordiosa con la de ser Madre de Dios, la elección de María como madre misericordiosa por parte de Dios, los títulos de abogada y mediadora entre nosotros y Cristo y aquí se añade el hecho de conocer la materia de la que somos hechos.

2.2. SAN ODÓN DE CLUNY

Llegamos al autor que más ha influido en que este título mariano se extendiera, de forma que muchos pusieran en él su origen. Aunque no lo sea, es doctrina común que fue el primero en invocar a María con este título. Esto lo encontramos en la *Vida de San Odón* escrita por su discípulo Juan de Salerno, en ella recoge esta oración que nuestro santo abad de Cluny rezaba en la Vigilia de la fiesta de Navidad:

¹⁸ *Homilía sobre la Asunción de la Virgen*, PL 195, 1496.

¹⁹ *Ibid.* PL 195, 1497.

²⁰ *Ibid.* PL 195, 1497.

«Oh Señora, madre de misericordia, tú que en esta noche has dado a luz al mundo al Salvador, dignate orar por mí. Yo apelo a tu glorioso y singular parto, oh piadosísima; abaja tus piadosos oídos a mis súplicas. Temo mucho que mi vida pueda disgustar a tu Hijo y puesto que se ha manifestado al mundo por tu medio, oh Señora, te ruego que él por tu intercesión tenga piedad de mí»²¹.

Volvemos a ver los mismos temas relacionados con la misericordia de María que ya se han señalado antes. A saber, el motivo por el cual María es madre de misericordia es el de ser la madre del Salvador y el ejercicio de su misericordia con nosotros hunde sus raíces en el papel de María como mediadora entre los hombres y su Hijo.

Junto a esta oración, en la *Vida de San Odón* se nos ofrece el relato de la aparición de María a un monje que había sido ladrón cuando estaba a punto de morir. María se hizo presente en su celda y le preguntó si la conocía, ante la respuesta negativa del monje, María le notificó que ella era la “Madre de la misericordia”. El monje le preguntó qué quería que hiciese. Ella le aseguró que en tres días estaría con ella en ese lugar y efectivamente murió a los tres días no sin narrar a su padre san Odón el suceso. Por eso, se puede leer en este libro que desde ese día san Odón invocaba a María como “madre de misericordia”²².

Así conocemos la causa por la que san Odón invocaba a María como “madre de misericordia”, porque ella misma se había presentado con este título al ladrón converso que se había hecho monje. Posiblemente sea la primera vez en la historia de las apariciones marianas que María habría usado esa denominación.

2.3. AUTORES DEL SIGLO XI

Aunque en el siglo XI hace ya tiempo que ha terminado el periodo patristico, sin embargo, creo importante incluir este siglo en lo referente a nuestro tema porque es cuando cobra importancia el título de “madre de misericordia” que se hará pujante de ahora en adelante gracias entre otros motivos a la oración mariana de la Salve.

Entre los autores más importantes en los que se encuentra este epíteto mariano está Fulberto de Chartres que reconoce a María como “madre

²¹ *Vida de san Odón*, PL 133, 47.

²² Cf. *Ibid.* PL 133, 72.

de misericordia” en sus homilias para celebrar la Natividad de María. En concreto en su sermón IV nuestro obispo recoge una historia que se hizo famosa gracias a la obra del siglo IX *Miraculum Sanctae Mariae de Theophilo poenitente auctore Eutychiano*. En él se nos habla de un clérigo llamado Teófilo que, recorriendo el territorio del obispo de Cilicia, cayó en tristeza y pidió consejo a un judío. Este le puso en contacto con el diablo que le prometió éxito si renegaba de la fe y lo adoraba, y, para sellar este compromiso, escribió un documento y lo firmó. Cuando se dio cuenta de lo que había hecho, se arrepintió y, sacando fuerzas de su fe latente, se refugió en una iglesia dedicada a María y allí lloró amargamente su pecado y no dejaba de invocar a María. Entonces:

«Lo miró propicia la Madre de la misericordia y apareciéndosele en una visión le reprendió por su impiedad, excitándole a confesar a Cristo. Le consoló a él que estaba entristecido prometiéndole el perdón, y para que no dudara de su promesa, le restituyó el citado documento arrancándose-lo a la fuerza de las manos del malvado diablo»²³.

La historia termina cuando acude al día siguiente, que era domingo, al obispo y ante él y el pueblo congregado confiesa su pecado. El pueblo, aunque horrorizado por el pecado que había cometido, se alegró de la misericordia que se le había concedido. El obispo entonces le mandó quemar el documento y así lo hizo. Cuando comulgó, su rostro se transfiguró y Teófilo presentó alabanzas a la Madre de Dios por la que había obtenido la redención.

No sólo es en este sermón mariano donde recoge el título de María, Madre de misericordia cuya intercesión es tan poderosa que incluso en el caso de un hombre que ha vendido su alma al diablo, logra liberarlo y salvarlo, sino también en su *Sermón VI* para la misma fiesta. Termina con estas palabras:

«Cuanto más os veáis que delante de la majestad de Dios sois reos, tanto más descansad [respirate] en la Madre de Dios, llena de misericordia [plenam misericordiae]: tenéis ante el Padre como abogado al mismo Hijo de la Virgen. Él mismo será benévolo ante vuestros pecados tanto como esperéis el perdón de él mismo y de su madre, él que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén»²⁴.

²³ *Sermón IV en la Natividad de la Virgen María*, PL 141, 323.

²⁴ *Sermón VI en la Natividad de la Virgen María*, PL 141, 331.

Tanto en el primer texto como en el segundo, la misericordia de María se muestra en su intercesión y hay una relación íntima entre los términos, madre de misericordia, abogada y mediadora.

Otro autor del siglo XI muy conocido es san Pedro Damiano, quien en su sermón en la fiesta de la Natividad de María termina con una referencia a María como madre de misericordia. Estas son las palabras:

«Te rogamos a ti, clementísima, madre de la misma piedad y misericordia, que los que nos gozamos de celebrar los honores de tu alabanza, merezcamos tener el auxilio de tu intercesión en el cielo, y así como por tu medio el Hijo de Dios se ha dignado descender hasta nosotros, así también por tu medio podamos ser partícipes de la comunión con él»²⁵.

Coincide con el autor anterior en el contexto donde se halla el título: el de la fiesta mariana de la Natividad de María y en la relación de este título con el papel de María como abogada e intercesora.

2.4. LA ORACIÓN DE LA *SALVE REGINA MISERICORDIAE*

Termino refiriéndome a esta oración mariana posiblemente del siglo XI, que ha adquirido una extraordinaria importancia en occidente y recoge tanto el título de “Mater misericordiae” como el de “advocata”. El texto conocido por todos y dice así:

Salve, Regina, [Mater] misericordiae, /vita, dulcedo, et spes nostra, salve!
Ad te clamamus, exsules filii Eve (sic), /ad te suspiramus, gementes et flentes,
in hac lacrimarum valle.
Eia, ergo, advocata nostra, /illos tuos misericordes oculos ad nos converte;
et Iesum, benedictum fructum ventris tui, /nobis post hoc exilium ostende.
O clemens, o pia, o dulcis Virgo Maria²⁶.

La oración está en la línea de lo que hemos venido estudiando hasta ahora. Son diez versos que se pueden dividir en dos periodos de cinco. Se

²⁵ *Homilia XLVI: In nativitate Beatissimae Virginis Mariae*, PL 144, 961.

²⁶ Texto tomado de M. A. MARCOS CASQUERO y J. OROZ RETA (EDS), *Lírica Latina Medieval, vol II: Poesía Religiosa*, Madrid 1997, 420.

abre con una invocación en el que se denomina a María como Reina, Madre de misericordia, vida, dulzura, esperanza nuestra y se le presenta la situación en la que estamos: “gimiendo y llorando en este valle de lágrimas”. No falta la referencia a Eva que ya se ha visto en textos anteriores.

En la segunda parte viene la petición en la que no falta uno de los atributos unidos al de madre de misericordia que es el de abogada, y la petición, como en las restantes ocasiones que se recurre a este epíteto es estar con Jesús en el cielo. Cierra la oración como la ha abierto, con una serie de alabanzas a María en la que no podía faltar la de clemente que en homilias anteriores alterna con la de clementísima, curiosamente utilizada por el pueblo español en la versión castellana de este himno.

No le falta una cierta relación con la primera oración, la del *Sub tuum praesidium*: en ambas está al principio la referencia a la misericordia y terminan ambas con una serie de epítetos en los que se ensalza a María. Además, en ambas se pide a la Virgen verse salvados.

3. CONCLUSIÓN

Terminado este breve recorrido por los textos más sobresalientes en los que se halla el título “madre de misericordia” se puede decir a modo de conclusión que el citado epíteto aparece desde el principio relacionado con el poder intercesor de María a la que se denomina abogada e intercesora nuestra y, además, existe en el que se dirige a ella con esta expresión una confianza de que será escuchada su súplica que es la salvación de su alma. Por otro lado, también es preciso señalar que la misericordia mariana es debida a Dios que es el Misericordioso y que concede esta cualidad a su madre para poder ser digna intercesora en favor de los hombres y lo hace además en favor nuestro sobre los que derrama una inclinación hacia ella.